

Quezaltenango
1930
Album Conmemorativo
de la inauguración del
Ferrocarril de Los Altos
E. Valenti

Quezaltenango

Album conmemorativo de la inauguración del Ferrocarril Nacional de Los Altos, patrocinado por el Comité de Festejos y la Municipalidad de mil novecientos treinta.

Editado por Osmundo Arriola

Ilustraciones de Angel Prado

O. Arriola.—Tip. Arte Nuevo.
Quezaltenango.
Rep. de Guatemala,
C. A.



Señorita Carmen Galindo.
representando a Guatemala.

COPIA DE LOS PRINCIPALES PUNTOS DEL ACTA DE LA JUNTA EN QUE SE ACORDO ELECTRIFICAR EL FERROCARRIL NACIONAL DE LOS ALTOS.

El documento dice así:

En la Villa de San Felipe, Departamento de Retalhuleu, a veintiuno de Julio de mil novecientos veinte, reunidos en el local preparado al efecto, el señor Ministro de Fomento Ingeniero don Félix Castellanos B., los señores que integran el Comité de reanudación de los trabajos del Ferrocarril de Los Altos, Br. don Gregorio Aguilar, Licenciado don José Vicente Molina V., don Manuel Sáenz Mérida, Licenciado don Delfino Escobar Espinosa, don Alejandro Montes C., don Vitalino Robles, don Enrique Andreu, don Gregorio Molina y don Rafael Castro Conde h., y vecino don Manuel Aparicio M.; los ingenieros don Víctor Cottone, Mr. S. S. Shaw, Mr. Jorge Hartmann y don Federico Andros, estando también presente el señor Jefe Político de Retalhuleu, don Carlos Quezada, se procedió de la manera siguiente:

1o.—El señor Ministro manifestó: que diversas comisiones del Comité de reanudación de los trabajos del Ferrocarril de Los Altos, se presentaron a la Secretaría de Fomento proponiendo se prosigan los trabajos; pero unos opinan porque se adopte el sistema eléctrico, otros el de adherencia y otros el de cremallera, en cuya virtud inició la presente reunión para llegar a un acuerdo definitivo y adoptar uno de los tres sistemas referidos; y como para estos sistemas hay trabajos distintos, después de discu-

tidos suficientemente y habiendo oído el parecer de los ingenieros presentes, se resolvió por unanimidad que se adopte el trazo hecho por Mr. Shaw, con la modificación de que en vez de aceptar el proyecto presentado por este Ingeniero para Ferrocarril de Cremallera, sea un Ferrocarril Eléctrico que pueda destinarse en un plazo más corto al que exigiría el de cremallera por el tráfico de pasajeros de carga, sin perjuicio de hacer toda la explanación y colocación capaces de un tráfico más fuerte en cuanto las circunstancias lo permitan y el movimiento comercial lo exija.

El Ingeniero Sr. Hartmann dijo: que en la actualidad hay un sobrante de fuerza disponible en la Planta Eléctrica de Zunil que puede permitir el transporte de ida y vuelta de más de ochenta personas y cincuenta toneladas de carga por día.

7o.—Se acordó solicitar al Supremo Gobierno la creación de un Comité administrativo, con personería jurídica y facultades amplias para la administración de fondos, celebración de contratos, y todo cuanto se relacione a la continuación de la obra.

8o.—Se dispuso que oportunamente se proponga al Gobierno la nómina de las personas que deban formar dicho Comité. No habiendo otro asunto que hacer constar firman la presente acta todas las personas mencionadas al principio, haciendo constar que se abrió la sesión a las cinco de la tarde y se terminó a las diez y media p. m F. Castellanos B., G. Aguilar, José V. Molina V., Manuel Sáenz Mérida, Delf. Escobar E, A. Montes C., Vitalino Robles, Enrique Andreu, G. Molina, Raf. Castro Conde h., M. Aparicio M., Víctor S. Cottone, Mr. S. S. Shaw, Mr. J. Hartmann, F. Andros C. Quezada.

El acto anterior, pasó ante mí, Federico Salazar. Hay un sello que dice: Federico O. Salazar, Abogado y Notario.

Copia del Decreto en que la Asamblea Nacional Legislativa, el 23 de Mayo del año 1921, crea un impuesto destinado a los trabajos del Ferrocarril de los Altos.

DECRETO NUMERO 1119

LA ASAMBLEA NACIONAL LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA

DECRETA:

Artículo 1o.—Se establece el impuesto adicional de tres pesos sobre cada botella de aguardiente que se consuma en el país, proveniente de las centralizaciones y fábricas establecidas o que se establezcan, impuesto que se destina exclusivamente para la construcción del Ferrocarril de Los Altos y cuyo producto se entregará mensualmente al Comité respectivo, por medio de la Tesorería Nacional.

Artículo 2o.—Al finalizar los dos años contados desde el primero de Julio próximo, fecha en que principiará a regir el presente Decreto, el expresado Comité del Ferrocarril de los Altos rendirá un informe detallado a donde corresponde, relativo al estado de los trabajos, procediendo entonces la Asamblea Legislativa a fijar la forma de adquirir los fondos que falten para la terminación de la obra.

Artículo 3o.—La inversión de los fondos respectivos, así como la construcción de la obra, se hará por el Comité del Ferrocarril de Los Altos, de acuerdo con el Ministro de Fomento y conforme al estudio, planos y reglamentos que por este se hayan aprobado.

Artículo 4o.—Al terminar el Ferrocarril de Los Altos, el expresado impuesto de tres pesos se destinará a la construcción de los ramales del Ferrocarril que unirán la ciudad de Quezaltenango con los Departamentos de Totonicapán, Huehuetenango, San Marcos y Sololá.

Pase al Ejecutivo para su publicación y cumplimiento. Dado en el palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, a veintitrés de Mayo de mil novecientos veintiuno.

Tácito Molina I., Presidente.—Filiberto Escobar, Secretario.—A. Velázquez, Secretario.

Palacio del Poder Ejecutivo. Guatemala, 8 de Junio de mil novecientos veintiuno.—Publíquese y cúmplase.

C. Herrera.—El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, F. Castellanos B

A MANERA DE EXORDIO

DEBIDO al apoyo material de la Municipalidad del presente año, y por iniciativa del Comité de Festejos organizado para inaugurar el Ferrocarril Eléctrico de Los Altos, hoy se entrega a la circulación el Album conmemorativo del día en que se abre al servicio público esta moderna línea ferroviaria.

Hubiéramos deseado presentar un Album más voluminoso, donde expusiéramos de manera gráfica el rico tesoro de belleza natural que guardan estas latitudes, no como una ostentación vanidosa, no como un simple orgullo lugareño, no como un discutible afán de pregonar nuestra alegría por las dádivas de Dios, sino para que los ojos espirituales de nuestros visitantes, y los mismos hijos de nuestra nación, guarden el recuerdo de estas cimas, de estos valles, de estas lontananzas, de estas ondulaciones de terreno, en que la gracia divina vació la cornucopia de sus dones.

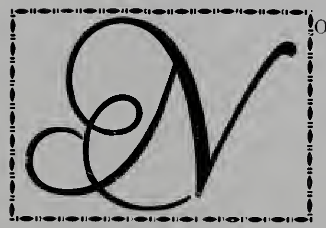
Solo el íntimo deseo de lograr la publicación del modesto volumen ha servido para vencer las muchas dificultades que se encontraran a su realización, pues desde el año pasado venimos laborando, batidos siempre por el desaliento, y temiendo dejar el trabajo para otra oportunidad.

Sean pues estas palabras de introducción las que ponen de manifiesto el altruismo bien comprendido de la Municipalidad del presente año y de las personas que integran el Comité pro-festejos de la inauguración del ferrocarril a Quezaltenango, quienes, como ya expusimos, pusieron su mejor entusiasmo para la publicación de nuestro libro.

LOS AUTORES.

AÑO MCMXXX

QUEZALTENANGO Y EL FERROCARRIL ELECTRICO DE LOS ALTOS



O se trata en estas líneas de divulgar en líricos conceptos las muchas cualidades con que la Naturaleza dotara a Quezaltenango, cabecera del importante Departamento que lleva este legendario nombre, y que forma parte de la región occidental de Guatemala. Se quiere, únicamente, hacer una exposición de sus ventajas, ya como suelo propicio para ver fructíferos todos los esfuerzos del capital, ya como tierra de promisión para los ojos del espíritu, ávidos del embeleso que les brinda un bello panorama, una cascada rumorosa, lagos ensoñadores, ríos maravillosos, y, hasta el enorme espectáculo de un volcán en plena actividad, haciendo gala de fantásticas iluminaciones, entre otros ya extinguidos, de los cuales solo ha quedado la gigantesca mole de sus ruinas.

Esta tierra muy amada, no solo por los habitantes precolombinos, sino por los sobrevivientes a la conquista que destruyó la monarquía quiché, siempre ha sido una promesa, por las condiciones de su clima, por su aire, por su cielo, por las virtudes de sus aguas, por la calidad de sus productos agrícolas, y porque en ella se ha desarrollado una sociedad laboriosa y viril que con su propio esfuerzo ha conquistado el relativo bienestar que disfruta.

Y no solo los frutos del suelo son los estimables. Ha producido hombres de positivo valer que han dado corazón y cerebro a las tareas de la evolución popular.

De Quezaltenango colonial, va quedando poco. El incesante trabajo de sus hijos lo viene transformando sin interrupción, y su adelanto fuera más notorio, si los rigores de la política no hubieran cebado su furor sobre una larga serie de patriotas genuinos que cayeran por el trágico plomo de sentencias sumarísimas. Y, muchas veces, sin llenar los requisitos del concejo de guerra, como pasara en los días nefastos del tirano Carrera, quien vino a fusilar en pleno salón de sesiones del ayuntamiento, a toda una municipalidad integérrima, defensora del derecho comunal. Y estas crueldades se desarrollaron mientras el jefe aquel charrangueaba su guitarra, ronroneando una copla popular, y mientras sus tropas cometían toda clase de excesos, no solo en las calles sino en los pacíficos hogares de la población.

* * *

Uno de los períodos más prósperos de Quezaltenango ha sido en el que movía su capital en la ciudad, don Juan Aparicio. Grandes empresas se desenvolvieron entonces, y fué una de las más estimables la instalación de los primeros generadores en el pintoresco pueblo de Zunil, aprovechando para moverlos una de las caídas del río Samalá Antes de este momento de feliz iniciación, eran los románticos faroles de gas los que trashumaban su llama en las torcidas calles de esta ciudad de amor y de leyenda.

Los alternadores aquellos generaron luz y fuerza motriz en abundancia para el Quezaltenango de entonces, y desde aquel momento el río Samalá se hizo notar como una gran esperanza para las actividades del porvenir. Surgió el primer molino eléctrico. La Fábrica de Hilados y Tejidos de Cantel, instalada en un bello paraje idílico,

circunscrita de panoramas admirables, utilizó el agua de este río para mover su maquinaria y surtir a la república de sus populares tejidos. Se siente el aliento de la prosperidad. Por todas partes se construyen edificios de bella arquitectura, en su mayoría de piedra extraída de nuestras propias canteras. El Palacio del Ayuntamiento, obra monumental de que se enorgullece la población, fue empezado en ese florido tiempo. Ya había sido fundado el Banco de Occidente con plata nacional para impulsar las actividades agrícolas y comerciales de la próspera Zona, funcionando en la ciudad con todo éxito otros bancos más que hacían resaltar aquella hora de florecimiento. Se organizaron sociedades de beneficencia, en las cuales derramaban a manos llenas el óbolo noble de la caridad, fomentada por principalísimas familias que eran gala de nuestra cultura.

Quezaltenango crecía feliz, colaborando en su desarrollo los quezaltecos y extranjeros más prominentes. Pero aquella prosperidad aguzó los celos de la tiranía imperante, la que no vió en ella sino un factor para futuras revueltas, funesto error que ha cercenado las alas de la natural actividad de este pueblo.

En ese tiempo se fraguó un tenebroso simulacro de revolución entre un mandatario y un general sin escrúpulos, el cual se lanzó a los hermosos campos del occidente de Guatemala, fingiendo estar en desacuerdo con la política del presidente José María Reina Barrios. Aquello fué una hecatombe inenarrable. La felonía hizo todo el mal que se le puede hacer a un pueblo valiente y trabajador, y la garra del tirano cayó inexorable sobre los ciudadanos más conspícuos, que daban cabeza, corazón y capital, a esta pródiga tierra que sabe corresponder a los nobles esfuerzos del trabajo . . .

Hubo una desbandada de ciudadanos y capitales con ese motivo, y, como

consecuencia, cundió el desaliento, y la penuria en general, agregando a ello el dolor de la pena capital caída sobre los patriotas Juan Aparicio y Sinforoso Aguilar, con la mortandad de una juventud pujante que combatió en las filas de la revolución.

Para colmo de calamidades, la erupción del volcán Santa María, (Excanul, en lengua quiché,) vino en el año 1902 a desquiciar en mayor escala el rápido progreso que había logrado Quezaltenango, como centro de la rica zona occidental de Guatemala.

Luego el régimen implantado por el señor Estrada Cabrera en su gobierno, acabó de sembrar la desconfianza, y fué aquello el espectáculo insólito de una desvandada de familias que aún viven establecidas en importantes capitales lejanas. Verdad es que amparados por el sistema se fomentaron en la sombra, jugando al escondido, muchas malas fortunas, con las cuales se adquirían por precios irrisorios propiedades de gran valor sacrificadas a la codicia de los amigotes de Cabrera.

Podemos decir que con esa política Quezaltenango se estacionó en su desarrollo, emigrando apresuradamente personas estimables, hombres de valer, patriotas que por solo el hecho de figurar como tales, eran perseguidos sañosamente por los agentes del tirano.

Pero el ideal, innato en los hijos de esta Quezaltenango heróica, no pudo perseguirse. El siguió su camino. Su acción, a grandes pasos evolutivos, electrizó conciencias y cerebros, y, de nuevo, el progreso irrumpe sobre nuestros campos a pesar de la maleza que desgraciadamente echó raíces fatales en una sociedad laboriosa que se ha distinguido por su entereza moral y por su perseverancia cotidiana...

Precisamente, en días del mandatario Cabrera, volvió a cundir en el ambiente ciudadano, la idea de la construcción de un ferrocarril a Quezaltenango. La agri-

cultura lo deseaba ansiosamente. El comercio lo suspiraba con anhelo porque de él dependería su actividad y su prosperidad. Las industrias, minúsculas unas, rudimentarias otras, incipientes las más, veían en la arteria ferroviaria el impulso para todas las actividades del occidente de Guatemala. Desde luego, este ideal abría las alas en busca de una realidad, no con el anacronismo de viejos y mal entendidos regionalismos,—que todo regionalismo es natural cuando es sano y sustenta la pureza y la moral cívica de una región,—sino porque en lo general se tiene en un concepto grande al país y todo progreso alcanzado por él, entendemos que es progreso de la república, prosperidad y alegria de la patria.

No se podría sostener que Cabrera pensó seriamente en la construcción del ferrocarril de Los Altos. Posible es que en sus elucubraciones de consumado urdidor de tramas, sustentara el principio de aprovechar la noble idealidad como un ardid para atraerse simpatías, sirviéndose de ella cada vez que se acercara el término de un período presidencial, y así salir otra vez presidente de aquellas despampanantes usurpaciones a la libertad de votación. Por esto fué él quien ideó un impuesto para el fomento de la noble empresa. Los ojos se le llenaban de lágrimas cuando hablaba de la tierra donde había nacido, y decía que aunque se le matara, él arribaría en el primer carro del ferrocarril a Quezaltenango,—como si esta fuera tierra de encono y rebeldía y no tierra de progreso y de paz.—Y al hablar de la vía de hierro hacía brincar el corazón de los más escépticos, con su melíflua palabra. En efecto, se empezaron los trazos de terraplén y también se afilaron las uñas de los incondicionales, y la codicia de estos, abría más brechas en el trazo de la vía, que las palas mal retribuidas de los indios valerosos que con la virtud de su fuerza y de su frugalidad, empezaron esta gran obra civilizadora. Pero los años caminaban. El dinero se perdía a mon-

tones, y el ferrocarril no aparecía por ninguna parte... Salvo un cumpleaños presidencial o celebración parecida, que en el pueblo de Zunil se armó una vieja carreta, dándole con manta, reglas y pintura, la forma de una locomotora. Se levantó un arco de triunfo, se repartieron invitaciones, hubo aceptable concurrencia, se bebió champaña, y los oradores soltaron ditirambos y cálidas gergas oratorias. Y alguien dijo: «*Alegraos hijos de occidente, que está a nuestras puertas el soñado y por muchos motivos esperado ferrocarril de Los Altos. Dad las gracias a nuestro presidente por este triunfo del liberalismo. Oíd la sirena pujante de este moderno tren. Cantad bardos y tejed flores para el hijo ilustre de nuestra tierra*». En aquellos momentos sonaba el cuerno de un pastor de ovejas, y ese sonido lo aprovechó el entusiasta orador para decir que era la sirena del moderno tren. Y el panegirista fué largamente aplaudido. La Banda Marcial pobremente vestida tocó alegres dianas, se quemaron cohetes y el armatoste aquel dió motivo a que en todos los círculos políticos se hablara de la próxima llegada de la locomotora a la ciudad, y se suscribieran sendos mensajes de felicitación.

Esta farsa ridícula dió lugar al mayor descontento entre los habitantes honrados de la región, tanto más que en todo se encontraba pretexto para sacar opíparos dineros, practicando las voracidades del fatal sistema. Por esto, los primeros trabajos de la vía han costado un capital tan grande, como para cruzar el país de vías férreas nacionales... Luego, debemos agregar la indignación que produjo la noticia de que el río Samalá, hasta su desembocadura, había sido brindado en desastrosa concesión, para que lo explotara la codicia de un particular, posiblemente en sociedad con el mandatario Cabrera.

* * *

No fué sino en los días del gobierno de don Carlos Herrera en que positivamente se vió que el sueño dorado de los departamentos occidentales de Guatemala. tomó las proporciones de una genuina realidad. Se discutió el proyecto de construcción y se emprendió un trazo de terraplén más en armonía con el estudio discutido, y el dique de la enorme presa del río Samalá, en la jurisdicción de Santa María de Jesús, empezó a surgir de sus cimientos.

Desde aquel día los comités pro-ferrocarril han trabajado con toda brillantez ante los gobiernos de Orellana y el actual que preside el general Chacón, para que la obra no se detuviera más; y a tan loables actividades se debe el éxito de su realización. Los trabajos fueron creciendo siempre camino de la ciudad, con la solidez y elegancia soñada por generaciones de patriotas sinceros. Las cuadrillas de peones fueron mejor pagadas, y el músculo poderoso de estos sencillos campesinos, vibró con más fuerza, con más voluntad, porque ya no eran vilmente atropellados en sus hogares. para sacarlos a sufrir hambre, sed y frío, a los caminos . . .

Cabe aquí consignar el nombre del Br. don Gregorio Aguilar, quien puso sus mejores entusiasmos al servicio del Ferrocarril de Los Altos, en los momentos más trascendentales de la obra.

Hoy, para satisfacción de los buenos guatemaltecos, el ferrocarril eléctrico de Los Altos está viable desde la bella estación de la ciudad de Quezaltenango hasta la estación de San Felipe, punto donde se transborda a los ferrocarriles de la compañía norteamericana. Son 38 kilómetros de recorrido en lujosos y cómodos vagones eléctricos por una pintoresca región que en tan breve distancia hace sentir la variedad de sus climas, la novedad constante de sus panoramas, la configuración grandiosa de sus cordilleras, su flora y sus aves cantoras, entre las que sobresale el guardabarranca y el

zenzontle Las orquídeas bellísimas, en una variedad asombrosa florecen en los troncos añosos de los árboles; el café brinda sus frutos insuperables; la caña de azúcar se mece en buenas extensiones de terreno, y los panales laboran rica miel . . .

Tierra de promisión es esta para las actividades humanas. Vida nueva empieza a transformarla. Hay agua pura y cristalina. Abundante electricidad para mover maquinarias industriales y llevar el calor y la luz a todos los hogares, actuales y futuros, de Guatemala si se quiere, pues la instalación eléctrica de Santa María de Jesús, puede desarrollar actualmente 5.000 caballos de fuerza, quedando un campo disponible para hacerla desarrollar en lo venidero hasta 15,000.

* * *

Estas líneas, antes que todo, son como un llamamiento sensitivo a todos los romeros que aman la belleza natural de un país, y para todos los hombres de buena voluntad que quieran contribuir con su honradez, sus conocimientos y su capital al desarrollo rápido de un pueblo. Es una invitación fraternal a todos aquellos que sin prejuicio de fronteras, ideas políticas ni religiosas, en las bellezas del paisaje, en los matices de la naturaleza, tienen el mejor pan para el espíritu. Y, ese pan bendito, está en nuestra región derramado a manos llenas . . .

OSMUNDO ARRIOLA

NUESTROS CAMINOS Y NUESTRA PRODUCCION



ODEMOS decir que sin vías de comunicación no hay esperanza posible de desenvolver las tradicionales características de un pueblo. Por los caminos fluyen todos los anhelos de una colectividad con aspiraciones al progreso. El organismo social, con sus cotidianas disciplinas, considera las vías de comunicación como agentes propicios a la dinámica suprema que impulsa la actividad de los elementos laboriosos, y alienta los afanes emulativos de toda moderna aspiración social.

Los caminos, entre nosotros, vienen desde hace tiempo, sufriendo una evolución esencialmente fraternizadora, pues el contínuo esfuerzo que se desarrolla para mantenerlos en el mejor estado de viabilidad, es como una gentil invitación a utilizarlos, ya sea con fines comerciales, ya como una necesidad de cambio de ambiente y de impresiones, ya para emplearlos como agentes de la fraternidad universal.

Actualmente, para el turista que desea dar a sus vacaciones las novedades de una naturaleza singular, propicia a la ensoñación y al influjo sentimental que domi-

na a la afluencia inmigratoria, estas regiones serán de positivo interés, de franca novedad, de íntima satisfacción, pues los caminos se ofrecen como brazos amables y fraternos por todos los puntos de este rico y bello rincón del continente.

Partiendo del Puerto de Champerico, se puede viajar por toda la Zona occidental de Guatemala sobre carreteras que van a distintos puntos, las cuales son propicias al automovilismo. Igual pasa saliendo de Ayutla, población limítrofe con el territorio mexicano. También desde el puerto nombrado sale una línea férrea que pasa por muchos pueblos y fincas de importancia y que llega hasta la frontera con México. Uno de sus ramales va a la villa de San Felipe, lugar en donde se transborda al Ferrocarril Eléctrico de Los Altos para hacer el recorrido a Quezaltenango. Saliendo de la población de Coatepeque también se recorre en automóvil varias horas de camino hasta la metrópoli altense, pasando por muchas fincas de importancia y por típicos pueblos, dentro de una naturaleza rica en paisajes y bellas lontananzas. A un lado del pueblo de San Martín, en lo alto de un cerro, está la ensoñadora laguna de Chicabal, de agua serena y transparente. Allí acuden con frecuencia alegres caravanas para dar al espíritu el pan de la belleza. También el brujo legendario, sube a quemar el copal grato a las divinidades agrestes, y los principales aborígenes del lugar, con la actitud hierática de los «*finecos*» van en sus fiestas familiares a libar en la jícara su bebida peculiar.

Toda la línea que recorre el Eléctrico de Los Altos es rica en perspectivas pintorescas. Donde quiera que se enfoquen los ojos, la naturaleza se define gallarda, ofrendándose en su don de belleza.

El occidente de Guatemala es un tesoro de inestimables sugerencias no solo para el artista y para el observador, sino también para los hombres de nervio que

sienten el acicate de la inquietud y del trabajo. Solo en presencia de estas maravillas de Dios se puede sentir la participación en el culto que le ofrendan los espíritus refinados, admiradores del matiz y de la rica gama de tonalidades que ofrecen sus multiformes cordilleras. Y estas novedades surgen a cada vuelta de camino. Ya es una catarata que se corona de iris. Ya es la exhuberancia de la vejetación. Ya son las fuentes termales que brotan a lo largo de las márgenes del río Samalá, y las que saltan como venas calientes de las moles volcánicas. Las más famosas de ellas son las Aguas Amargas, las de Zunil, las de Almolonga, donde la Municipalidad de Quezaltenango es dueña del balneario «Cirilo Flores», recomendado por sus propiedades curativas y donde muchísima gente encuentra la salud.

Y dominan la atención del viajero las minas de piedra laja coruscante, las planicies de cultivo, las minas albeantes de fino yeso, los depósitos naturales de azufre, la arena producto de erupciones remotas, los volcanes erectos como las ubres de Cibeles, los horizontes ponentinos tocados de admirable crepúsculo, y los lagos propicios a la paz y a la bondad innata de estos pueblos . . .

El volcán Santa María está en actividad, pero ello no es un obstáculo para el turismo: todo lo contrario, es una novedad atrayente, tanto más que se puede llegar en automóvil hasta cerca del cráter. Solo allí, en presencia de las brechas plutónicas, puede notarse hasta donde alcanza la verdad de los daños causados por el coloso, daños que no pueden influir en el desenvolvimiento agrícola y comercial de la rica zona, pues el radio castigado se reduce con toda verdad a pocas millas.

No necesitamos hacer derroche de imaginación para exponer con claridad los rasgos característicos de este suelo bajo el punto de vista geográfico, tomando en cuenta la variedad de sus climas y su riqueza natural; la producción agrícola tanto en tie-

rra baja como en las altas planicies de tierra fría, son de insuperable calidad, y, aunque el porcentaje de sus cosechas es de estimable consideración, aún queda mucho terreno por cultivar que está esperando la semilla y las actividades del capital y del músculo. Verdad es que las circunstancias con que hoy se pone a prueba la perseverancia colectiva no son de lo más halagador, pero la tierra es buena y es fértil, y si el precio de sus productos sufre lamentables alternativas, ella no deja de rendir ópimos frutos, y, desde luego, no falta la esperanza de un mejoramiento general, que la orientación y la experiencia irán señalando a las iniciativas de todo hombre de buena voluntad.

En lo general la producción se reduce al café, caña de azúcar, algodón, cacao, banano, maiz, trigo, cereales, frutas, flores, raíces, y ganado, según los climas

Los rediles de ovejas son una nota peculiar en la generalidad de los predios, en donde se recoge lana en abundancia, la cual se emplea en el tejido de la popular jerga de Momostenango, trabajada en telares primitivos, pero que es un exponente de la asídua laboriosidad de nuestros pueblos. Los fabricantes de estos tejidos van a diferentes puntos de la república con la estimable mercadería, producto de sus manos, notándose el esfuerzo intelectual de estos humildes trabajadores por mejorar la presentación de sus hermosas telas.

Merecen también una especial mención los tejidos vistosísimos de seda e hilo que salen de nuestros telares como una manifestación del gusto aborígen y del fuerte colorido con que se hace resaltar la originalidad de sus dibujos También esta fina mercadería es ofrecida vistosamente en calles y plazas sobre nuestros cestos populares dándole un tono alegre de trabajo a la ciudad.

Hay también una fábrica de medias de muy buena presentación que es digna

de todo elogio, pues en ella trabaja un buen número de muchachas que con la laboriosidad de sus manos rematan el artículo.

Pero lo más grande en industria que puede señalarse entre nosotros es la Fábrica de Hilados y tejidos de Cantel que está fundada en un bellísimo paraje, al que se llega por buen camino, rico en admirables panoramas. Las telas que salen de esas maquinarias son populares y de muy buen aspecto, y la fábrica da ocupación a gran número de gente de trabajo.

Dignas de visitarse son a la vez las grandes fábricas de cerveza establecidas desde hace muchos años, los que además de dar ocupación a mucha gente, reparten un producto inmejorable, y alegran la ciudad con las actividades de la industria.

No debemos dejar sin mención nuestras buenas instalaciones de Tenería así como la insuperable producción de fino calzado. fábricas que honran al país y que son un exponente indiscutible de cuanto se labora por enaltecer el nombre nacional

La industria del mimbre también es digna de todo elogio y entusiasmo, pues con esa fibra, producto de nuestras montañas, vemos popularizados muchos objetos para el hogar, los cuales pueden muy bien estar junto a los muebles importados. Tal podemos afirmar de los artículos que salen de nuestros talleres de ebanistería, los cuales no ceden en arte ni en lujo a los más hermosos de fabricación extranjera.

Agreguemos a estas cosas señaladas la asiduidad desplegada por la mayoría de los habitantes de Quezaltenango y de la región occidental de Guatemala, y tendremos como resultado la visión exacta de las peculiaridades de tierra, músculo y espíritu de este bello rincón del planeta.

Los años transcurridos desde la dominación española no han bastado para borrar las típicas costumbres de nuestros habitantes aborígenes. El pito, la chirimía y

el tambor no olvidan los aires que hacían brincar el corazón de los bisabuelos, y como un cultivador selecto de esta música está el maestro Jesús Castillo, a quien se debe la genial partitura de la ópera india «Quiché Vinac». Los sones peculiares del indio se oyen con delectación. Sus trajes aún conservan el sello singular de otros tiempos y en cada uno de ellos se admira la mano perseverante de sus tejedores.

Y todos estos pueblos, y todas estas peculiaridades, pueden apreciarse sin estorbo, con absoluta paz, pues los caminos están abiertos en todas direcciones para ponernos en inmediato contacto con el armonioso conjunto de las cerranías, de las planicies, de la naturaleza que invita a la serenidad, al trabajo y al amor fraternal.

De la ciudad de Quezaltenango salen importantes vías de comunicación que pasan por pueblos trabajadores, hospitalarios y pacíficos; ellas van para la ciudad de San Marcos y para las fincas jurisdiccionales; para Huehuetenango, departamento que guarda la gran reserva del porvenir, pues además de sus minas, tiene grandes extensiones de insuperable tierra inexplotada, las ruinas de Zakuleu, y una cantera de mármoles riquísimos; para el departamento del Quiché con ramales a Chichicastenango y Momostenango; para la capital de la república, discurriendo por Salcajá, famosa por sus aguardientes, tintoreros y tejedores, San Cristóbal, estimada por sus tejidos y por sus aguas, Totonicapán, pintoresca y rica en pinadas odorantes, y también famosa por sus muebles de pino, su alfarería, y sus tejidos de lana. Va también la carretera a Sololá, y al incomparable lago de Atitlán, o Panajachel, como generalmente se le llama y que es una de las expresiones más bellas de nuestra naturaleza: de allí se puede continuar el camino pasando por Tecpán, Chimaltenango, Patzizía, Antigua Guatemala, rica y famosa por sus ruinas coloniales y por sus admirables panoramas, y por último, la bella capital de Guatemala.

Tales facilidades de comunicación por la Zona que a grandes trazos se describe ofrecen al turista las mayores seguridades que un pueblo laborioso puede brindar, así como la oportunidad para ver de cerca como se desarrolla la vida agrícola, industrial y social de nuestro exhuberante suelo.

OSMUNDO ARRIOLA

EL RIO SAMALA


STE río negro y legendario
que camina golpeando sus aguas
en tropel, parece una cinta
de potros de pujante manada:
potros bravos de las selvas
indianas,
con crines que se tienden al viento,
y libres de carga,
saltan, trotan, corren en su cauce,
como si llevaran fuertes alas! . . .

Este río negro
que arrecia el empuje de sus aguas
igual a primitivo señor
de feudo, escudo, cetro y garras,

tiene altas virtudes para el pueblo:
con la sangre brava
de los indios de ayer, que pelearon
por la patria,
tiñó su corriente bullanguera,
su espuma de plata,
y aquel día, rojo saltó el lomo
de sus cataratas! . . .

Y luego, cuando el conquistador
afincó sus tiendas y su garra,
entre los cautivos que le dieron
homenaje, frutos y pujanza,
está el negro río Samalá
hijo oscuro de nuestras barrancas!

¡No aquellos molinos de Quijano
que igual a gigantes se elevaran,
fueron los molinos primitivos
encajados en rocas doradas
que el caudal del río con su fuerza
trabajara:–

molió el primer trigo
que dió nuestra tierra conquistada;
y en vez de tortillas
palmoteadas
por las dulces manos generosas
de la Venus que al sol ofrendara,
de aquel trigo salió el primer pan,
primer beso de paz de las razas! . . .

¡Siguieron los siglos
su jornada!
¡Dinámico aliento
desdobló el velamen de unas alas
portadoras de insignes mensajes
que la ciencia en sus letras mandara;
en el aire pueblan
risueñas bandadas
de conceptos, y el verbo divino
tiembla en las palabras! . . .

El molino de antaño, gigante
que midió sus aspas

con la espada noble del Quijote,
ya no basta;
y aquel río de agua turbulenta
con sus recias cascadas,
moverá el universo
que ocultan las máquinas
en sistemas que son como mundos
de ruedas dentadas,
donde brota luz, como del sol
brota el fluido en benéficas llamas!

El dará a los hijos de esta tierra,
además de plácidas jornadas
de molienda de trigo candeal,
las estrellas del manto de Urania:
enjambres floridos
de suaves gusanos de luz blanca,
que, cual brujo del pié del volcán,
en la edad arcaica,
hoy saliera a matar nuestros tedios
con sus nigromancias! . . .

El siente que no solo de pan
vive el hombre; la sangre dorada
de las uvas,
también no le bastan,
ni llena su alforja de ambiciones
con dulces racimos de luz clara!
Y hoy, el río negro,
hijo prócer de nuestras barrancas,
con la noble fuerza de su espíritu
impulsa las alas
de un dragón fornido palpitante,
que salió de las selvas de Alemania,
y no de intrincado laberinto
de un bosque de la edad cuaternaria,
fabuloso, de alas espinudas,
mitad león, mitad ave de garra! . . .

¡No! ¡Este dragón
que corre seguro en las barrancas,
ha sido forjado a martinete,
y tiene la gracia
de ser empujado por el don
del espíritu noble del agua!

Tal se muestra el tren que lleva y trae
con rara pujanza
el río Samalá; río negro
que corre empujando su manada
de ágiles caballos,
mientras las pinadas
de sus márgenes
suspiran y cantan;
mientras los zenzontles armonizan
divinas baladas;
mientras en un sueño lujuriante
de música indiana,
desmenuza su himno celestial
la noble garganta
cantadora
del guardabarranca! . . .
¡Mientras los divinos
panoramas
en su idioma sutil de belleza,
cantan, cantan,
el pincel de la mano creadora
que talló montañas,
riscos, arboledas,
ondonadas,

grutas milagrosas
en que cuelgan cortinas las palmas! . . .

¡Salve al hijo negro
de aquestas barrancas,
que un día, con sangre de patriotas
encendió sus aguas,
y movió el molino primitivo
que vió nuestra tierra conquistada,
y molió la harina de aquel pan
que fué beso de paz de las razas! . . .

OSMUNDO ARRIOLA

1929.

LAS CALLES DE MI TIERRA


ALLES que recuerdan de tiempos lejanos
la heroica grandeza de los bisabuelos,
el trajín sonoro de oscuras contiendas,
el fervor patriota de oscuros guerreros!

Calles de mi tierra, s u orden, torcidas,
en donde se mueven buscando el misterio
las alas divinas de las mariposas,
la llama inpalpable de los pensamientos . . .

Por ellas pasaron los conquistadores
con sus iracundias, vestidos de acero,
sobre unos corceles alígeros, que eran
del Apocalipsis los dragones fieros!

Por ellas pasaron en éxodo grande
las huestes indinas, cansados los miembros
de luchar sin fruto; sin lanzas, sin piedras,
vencidas las almas, heridos los pechos!

Pedro de Alvarado, y Tecum, el indio
de alma noble y grande que los siglos vieron,
en estas humildes calles ciudadanas
llevaron marciales su estandarte fiero!

Por estas veredas pasó la bravura
noble, del gran indio que fuera al encuentro
de los invasores; reta al capitán,
y combate él solo por todo su pueblo! . . .

Aquí en nuestras calles quedaron marcadas
las huellas profundas de aquel alto esfuerzo:
matrices oscuras que cubre el olvido
y llenan de grava las manos del tiempo! . .

¡Pasan las edades y sus leyes cumplen! . . .
La ciudad extienden al pié de los cerros;
de rudos tapiales se forman las casas,
de montes de piedra se alínean los cercos!

Y surgen más sendas, sin orden, torcidas;
los conquistadores así las quisieron,
acaso añorando rincones queridos,
ciudades morunas del solar ibero! . . .

¡Oh las olvidadas rejas primitivas
que manos extrañas tallaron en cedro,
donde al sol se abrían los claveles rojos
al golpe de espada de unos ojos negros!

¡Oh la copla amarga! ¡Oh la copla dulce
que vibró en la noche llena de luceros,
y en la calle angosta prometió un palacio
con la melodía suave de los versos!

¡Oh sonar lejano de espadas bravías,
correr de las rondas, cantar del Sereno
que atento las horas de la noche espiaba,
y con voz de buho lanzaba al misterio!

¡Correr cotidiano de las viejecitas
que oyeron las misas primeras del templo,
y en él despertaron la virtud que duerme,
y en él reposaron el último sueño! . . .

¡Y el amor que llora . . . y el dolor que sufre . . .
todo en estas calles pasó sin remedio,
como en ellas pasa la luz y la sombra,
como en ellas pasan las quejas del viento! . . .

Y aún estas calles llenas del pasado
resisten el soplo bravío del tiempo,
como si estuvieran en ellas fundidas
las épicas sombras de los bisabuelos . . .

Como si evocaran el golpe sonoro
de las plantas recias que sobre ellas fueron,
porque hoy, los que estamos bajo el sol, de aquellas
insignes figuras . . . ya nada tenemos! . . .

OSMUNDO ARRIOLA

LA CIUDAD DE LAS CUMBRES

—Quezaltenango, antigua Xelahún-Klé—



IUDAD de las historias romancescas
que un encanto pretérito acrisola:
Toledo de callejas pintorescas,
con algo de india y mucho de española...

Sugestión secular, anacronismo
de esta vieja ciudad que en el incierto
trajín del siglo, ofrece el hibridismo
del tiempo vivo junto al tiempo muerto.

Prefiero al mármol y a la fina piedra
con que el moderno gusto te atavía,
el muro coronado por la hiedra,
la reja antigua y la tortuosa vía:
cuanto en tí evoca la altivez bravía
con que tus autóctonos guerreros
tornaron rojo el Xequijel un día,
entre el flamear de los plumajes fieros:
cuanto invita a soñar glorias remotas,
resonar de epopeyas olvidadas:
silbantes flechas, aceradas cotas,
nombres sonoros, ínclitas espadas . . .
cuanto llenó los ámbitos oscuros
del tiempo con fulgor de tempestades,
y detuvo, en las lindes de tus muros,
los años . . . convertidos en edades . . .

Amo yo las historias y consejas
de un pasado que vive todavía:
romanticismo de las cosas viejas—
romanticismo que es melancolía . . .

Amo la noche en que el vivir se aquieta
y en la ciudad todo rumor se apaga,

y hay en la sombra una ansiedad secreta
y en el silencio una dulzura vaga:
entre el crespón de la viajera nube
la insomne luna de palor se nimba,
y de la noche en paz, trémulo, sube
el lamento ancestral de la marimba—
mientras, bajo el embozo, la figura
gallarda de Don Juan ronda el poblado:
truhanesco paladín de la Aventura
en las encrucijadas del Pecado . . .

Amo la majestad de tus montañas;
tus picachos en cólera crispados;
el ancho río en que tus faldas bañas;
la mansa grey pastando en los collados;
el volcán que de nieves se corona
y el valle que se puebla de trigales
cuando jocunda primavera entona
la canción de los trigos candeales;
el bíblico verdor de las praderas:
los casales al pie de las colinas,
cuando las suaves brisas mañaneras
barren con el cendal de las neblinas,

y cruzan, traqueteando, por las eras,
las pesadas carretas campesinas . . .

¡Oh el frío aliento de tus rudas cumbres
y el amplio trazo de tus serranías,
donde el sol quiebra sus primeras lumbres
y abate el huracán sus osadías!

¡Oh tu cielo de diáfanos cristales
y tus míticos bosques centenarios,
semejantes a vastas catedrales
que perfuman perpetuos incensarios!

Entre vetusta ruina de volcanes
que ciudadela destrozada finge,
—urna de los secretos de tus manes—
en el sacro Ixkanul tienes tu Esfinge:
allí en áspero risco o torva cueva,
ante el ídolo—rostro de estantigua—
el brujo melancólico renueva
el rito dual de su liturgia antigua:

clama a Tohil—el lúgubre—; eleva
su psalmo al sol—el Padre venerando—
y ofrenda sobre el ara la mies rubia
de las campiñas cakchikeles, cuando
la herida de la luz desciende en lluvia . . .

Yo he amado, oh ciudad, la soledosa
paz de tu alma mística y roqueña;
y siento en mi quietud algo que sueña
y en mi sueño un impulso que reposa:
afán de alas, voluntad de vuelo;
idea que al surgir será aletazo;
estrofa que recoge un mudo anhelo;
verso que brota en interior chispazo . . .

Han crecido mis sueños en tu seno
más altos que el Destino y que la Muerte:
como tus cielos, me volví sereno;
como tus cumbres, me he tornado fuerte;

Y un día, al emprender de nuevo el viaje,
llevaré, en mis alforjas de romero,
el ritmo y el color de tu paisaje
y un puñado de arenas del sendero . . .

Carlos WYLD OSPINA

Quezaltenango, Guatemala, año de 1918

CALLES DE XELAJU . . .



ALLES de Quezaltenango,
donde he paseado mi vieja tristeza!
Tímidas calles, ¡oh! calles audaces,
que de improviso en la ruta se besan . . .

Y esas que tienen silencios sombríos,
invocadores de las emboscadas . . .
Y esas que ríen y el sol las desposa
ante la paz de serenas montañas . . .

Calles tranquilas en que las arcaicas
rejas, evocan edades remotas,
y en que pregonan los ricos huipiles
claros vestigios de indígenas glorias . . .

Calles que juegan como al escondite
y a morir van en los rubios trigales . . .
Calles que vibran
con peregrino rumor de cantares . . .

Oh! callecicas de cortes traviesos,
con sus aceras de dos piés de anchura . . .
Suben y bajan, se enfrentan y tuercen
como al acecho de frívolas burlas . . .

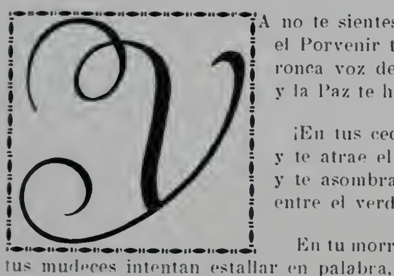
Calles de ensueño: el vino süave
que en copas de oro y arcilla nos dais,
causa embriagueces que fingen contornos
de un mundo irreal . . .

Oh! amables calles,
llenas de un mago poder de alegría:
siempre que os cruzo, sonámbula y triste,
tiene un albor de sonrisas mi vida!

Amalia CHEVES de WYLD OSPINA

Quezaltenango, 1930

¡QUETZAL EGREGIO!



A no te sientes triste bajo tu palio eximio . . .
el Porvenir te ofrece deslumbrador dispendio;
ronca voz de motores te anuncia el urdir nimio,
y la Paz te habla en mirtos de madrugante incendio!

¡En tus cedrinas selvas te embriaga nueva aurora,
y te atrae el consorcio de los Pueblos hermanos;
y te asombra el relámpago de audaz locomotora
entre el verde nublado de salvajes manzanos! . . .

En tu morrión hay luces de etéreos florilegios . . .
tus mudeces intentan estallar en palabra,
y tu plumón enciende nuevo zafiro astral!

Quetzaltenango es digno de tus jaspes egregios:
y exige de tu pico, que enardecido se abra
y lance en chorro de astros: EL HIMNO NACIONAL!

Emiro FUENSANTA

Quetzaltenango 1930





Torre en el parque Centro América.



Palacio Municipal, visto desde el parque Centro América



Teatro Municipal.—Quezaltenango.



Alrededores de Quezaltenango.



Interior de la casa de la familia Fuentes



Pasaje Enriquez

Palacio Figueroa



Kiosco del Parque de Centro-América en la ciudad de Quezaltenango.



El bello lago de Atitlán



Palacio Municipal Quezaltenango.



Hermosa caída del río Samalá.



Aguas amargas.—Una de las fuentes.

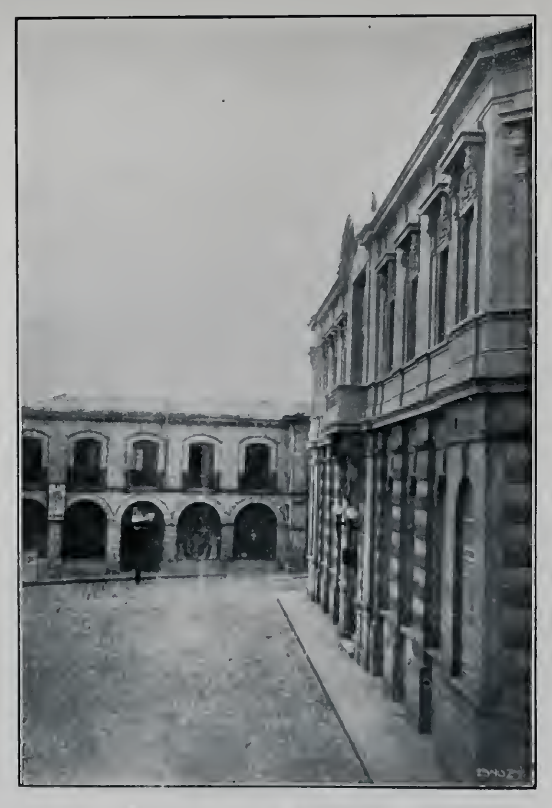
Edificio Rivera



Instituto Nacional de Varones de Occidente.—Quezaltenango.



Edificio de la Jefatura Política.—En el fondo Teatro Zarco.—Quezaltenango.



Banco de Occidente y Casa Ascoli



Erupción en el volcán Santa María



Un aspecto del río Samalá.



El Cerro de Oro —Atitlán.



El Volcán Santa María visto del lado de la última erupción



Playa florida en el lago de Atitlán.



Un cayuco en el bello lago de Panajachel.



Plaza de Quezaltenango por el año de 1830



Una fuente en Zunil.



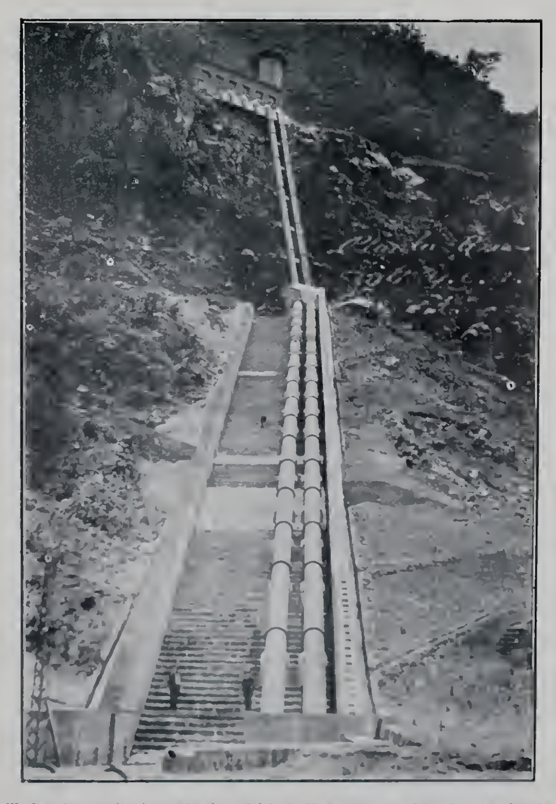
Grandioso aspecto del Santa María en erupción.



Un aspecto de los riscos de Momostenango.



El dique de Santa María de Jesús, en su parte más alta.



Tubería de la instalación hidráulica, Santa María de Jesús



Switchs para el manejo eléctrico de la Estación de Quezaltenango.



Fachada del Túnel. —Ferrocarril Eléctrico de Los Altos



Llegada de 3 vagones eléctricos a la Estación de Quezaltenango.



Otro aspecto del Túnel



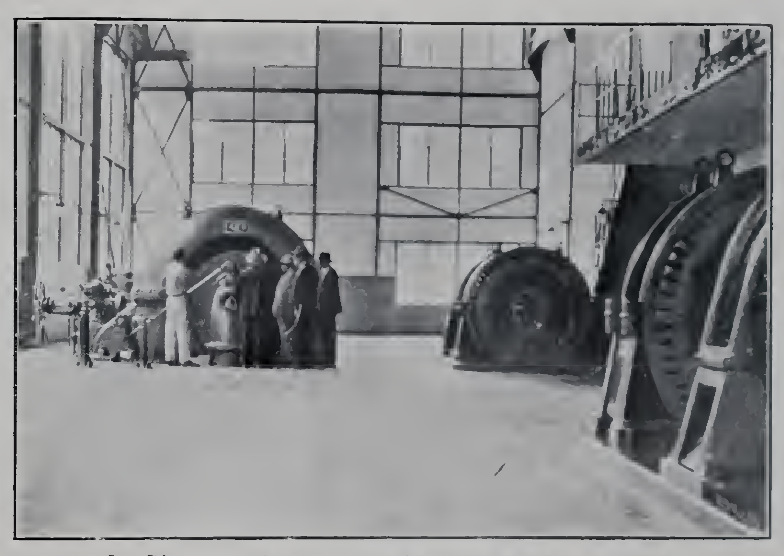
La Iglesia del Pintoresco Caserio de Chiquilajá.



Cataratas del Samala - Santa María de Jesus.



Puente en la jurisdicción de Zunil



Las Dinamos de la Planta eléctrica de Santa María de Jesús.



Imponente aspecto del Dique—Santa María de Jesús



Puente sobre el río Samalá



Salida de los carros eléctricos de la Estación de Quezaltenango.



Interior de un vagón del Ferrocarril Eléctrico de Los Altos.



Edificio de la Planta Eléctrica en Santa María de Jesús



Viaducto de Pirineos.



Estación de Los Encuentros



Otro Puente de la importante instalación.



Puente en jurisdicción de Zunil.



Estación de Santa María de Jesús.



El Puente más grande de la vía.





